

ses elegidos. Entonces habríamos sido invencibles en nuestro territorio. El gobierno imperial había separado sus intereses de los del país, y condenado esta política: nosotros reivindicamos las aspiraciones del país, confiando en que, afeccionado por la experiencia, sabrá realizarlas.

Por su parte el rey de Prusia ha declarado que hacia la guerra, no á la Francia, sino á la dinastía imperial: la dinastía ha caído; la Francia se levanta libre; el rey de Prusia ¿querrá continuar una lucha impía, que le será, por lo menos, tan fatal como á nosotros? ¿Querrá dar al siglo XIX el espectáculo de dos naciones que se destruyan entre sí, y que olvidándose de la humanidad, de la razón y de la ciencia, acumulan ruinas y cadáveres? En libertad se encuentran de contraer si quieren, esta responsabilidad ante el mundo y ante la historia; si es un desafío, nosotros le aceptamos.

Nosotros no cederemos ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas. Un precio vergonzoso sería una guerra de exterminio á corto plazo. En todo caso trataremos de una paz duradera, en nuestro interés y en el de Europa: y abrigamos la esperanza de que, despojada de toda preocupación dinástica, la cuestión se colocará así en las vías diplomáticas.

Pero aun cuando estuviéramos solos, no desmayaríamos. Tenemos un ejército resuelto, fuertes bien provistos, un recinto bien defendido, y sobre todo, los pechos de 300,000 combatientes, decididos á defenderse hasta el último trance.

Cuando el pueblo deposita coronas al pie de la estatua de Estraburgo, no obedece solamente á un sentimiento de admiración y entusiasmo: va á enardecer su patriotismo y á hacerse digno de sus hermanos de Alsacia, prometiendo morir como ellos, defendiendo primero las trincheras, después las murallas, y por último las barricadas. París puede sostenerse tres meses y vencer. Si sucumbiera, la Francia, pronta á su llamamiento, le vengaría destruyendo al agresor.

Hé aquí, señor ministro, lo que Europa debe saber. Nosotros no hemos aceptado el poder con otro objeto, ni le conservaremos un minuto si no encontramos la población de París y la Francia entera decididas á aceptar nuestras resoluciones. Yo las resumo en una sola frase ante Dios, que nos oye, y ante la posteridad, que nos juzgará: «declaramos que nuestra aspiración es la paz;» pero si se continúa una guerra funesta, que hemos condenado, cumpliremos nuestro deber hasta el fin. Y tengo la íntima confianza de que triunfará nuestra causa que es la del derecho y de la justicia.

En este sentido os invito á que expliquéis la situación al señor ministro del gobierno cerca del cual os halláis acreditado, y á quien dejaréis copia de este documento.

Recibid, etc. París, 7 de Setiembre de 1870. Favre.

CRONICA DE ESPAÑA.

DON FERNANDO DE PORTUGAL.

Son curiosos los siguientes pormenores que da una carta de Lisboa dirigida á *Las Novedades*, sobre la situación de Portugal, y las peripecias que ha sufrido la candidatura de Don Fernando para el trono de España.

Dejamos á nuestro colega la responsabilidad de sus noticias, que son las siguientes:

«Todos creen que se agita en las tinieblas una conspiración contra el trono, que podrá estallar de un momento á otro. El objeto es destituir al rey y nombrar Regente á Saldanha por de pronto, estando preparados después para lo que venga, según los planes que en esa capital, como en esta, se desenvuelvan.

Como quedando aquí D. Fernando, no obstante lo desacreditado que está ya entre los portugueses, era natural que tuviese la regencia de sus nietos, el mariscal Saldanha está hoy más empeñado que nunca en que vaya á ocupar el trono de España. Don Fernando se encuentra perplejo; desea salir de aquí, donde conoce que ha perdido toda su popularidad, y teme ir á reinar en ese país. De esta perplejidad nacen sus vacilaciones; y unas veces accede á todo y se forman planes, y van y vienen de Madrid á Lisboa y á París comunicaciones, y otras veces, cuando parece que todo está arreglado, torna Don Fernando á su primera negativa, y vuelta á empezar.

Así llevamos tres meses. Ultimamente la cosa estuvo muy adelantada. D. Fernando se mostró mas propicio que nunca; discutióse la garantía que habían de dar las potencias relativamente á la independencia de Portugal, y tratóse de los títulos, honores y distinciones que había de tener su actual esposa Mad. Henzler. Respecto del primer punto, se desistió de pedir la garantía á las potencias extranjeras; pero se acordó que en la ley de elección que hicieron las Cortes se pondría un artículo cuya sustancia fuese: 1.º Que jamás las dos coronas habían de recaer en un mismo príncipe; y 2.º Que el sucesor de D. Fernando en España sería D. Augusto.

Arreglado este punto por los negociadores de aquende y allende, se arregló también el relativo á Mad. Henzler, la cual se contentó modestamente con el título de duquesa y la grandeza de España.

Todo estaba ya preparado y no faltaba sino poner manos á la obra, cuando á D. Fernando le ocurrió consultar al Consejo de Estado sobre el negocio. Pero el presidente del Consejo de Estado declaró que aquel asunto no competía al alto Cuerpo confiado á su dirección, que era cuestión personal concerniente solo á D. Fernando, y que por su parte no la sometería al Consejo. No sé si por esto, ó por efecto de sus temores y vacilaciones, ello es que á última hora volvió D. Fernando á retirar su aceptación y á declarar que no iría á España de ningún modo.»

Leemos en *La Iberia* que el Sr. Beranger, ministro de Marina, se propone dar antes de muchos días orden para que en cada uno de los arsenales de Cádiz, Ferrol y Cartagena se pongan las quillas de tres cañoneras de guerra que se denominarán respectivamente «Pelicano», «Salamandra» y «Cocodrilo.» Las máquinas de dichos buques serán construidas por establecimientos particulares para proteger la industria nacional; harán en tiempo de paz el servicio de guardacostas, y en tiempo de guerra podrán montar un cañón de gran alcance. Los planos de estas cañoneras han sido hechos por el modelo de las construidas en los Estados Unidos para la isla de Cuba.

—Por el ministerio de la Gobernación se publica en la *Gaceta* de hoy (7 de Setiembre) el decreto que hace días anunciamos, en cuya virtud y desde 1.º de Setiembre próximo se concederán en todo despacho telegráfico para el interior del reino cinco palabras gratuitas para dirección y firma, en la inteligencia de que dichas palabras no serán acumuladas al texto cuando no se empleen todas en los objetos expresados.

El nombre de cada población, aunque conste de varios vocablos, se considerará como uno solo en la dirección del telegrama, pero en el texto se computará por el número efectivo de palabras que contuviere.

—En la *tablilla* del Congreso se anuncia que no aparecen partidas carlistas mas que en las provincias de Alava y Vizcaya, y muy poco en Navarra. Son insignificantes, mal armadas y

organizadas, y huyen á la vista de las tropas del gobierno, arrojando las armas y volviendo á sus casas.

Según las noticias que van llegando, muy pronto quedará libre de facciosos el país.

—Ayer llegó á Madrid el señor conde de Cheste, quien de un día á otro se trasladará á Segovia, donde fija su residencia. Ha sido restablecido en su carácter militar en tanto que el Tribunal Superior de Guerra y Marina resuelve la forma en que ha de ser rehabilitado en la dignidad de capitán general de ejército.

—El *Imparcial*, que había dado la noticia de haber entrado en España los militares carlistas, señores Ceballos y Rada, la rectifica hoy diciendo que los referidos sujetos fueron internados en Francia por las autoridades de aquel país, antes de haber pisado la frontera española. Dice también que el general Martínez Tenaquero se hallaba entre aquellos gefes que se habían puesto al frente del movimiento.

—Leemos en *El Imparcial*: «En las provincias Vascongadas la inmensa mayoría de sus habitantes se muestra indignada con los carlistas, acusándoles de traidores á sus fueros.

Creese será disuelta la diputación foral de Vizcaya, disponiéndose una nueva elección con arreglo á fuero, y que el cuerpo de migueletes será también disuelto y sustituido con Guardia civil, cuyos haberes satisfará la provincia. Los migueletes que han permanecido fieles, serán recomendados á la nueva diputación foral para que se les coloque en cargos provinciales.»

—El núcleo de las fuerzas sublevadas parece hallarse en la parte más al Mediodía de la provincia de Alava, en la línea de montañas que, partiendo de la sierra de Tolosa, va por Bernardos hasta el puerto de Contrasta, y los pueblos de Sagrañ, Bernedo, Corres y Santa Cruz de Campezu.

En Contrasta se halla el cabecilla Ugarte con unos 200 hombres, haciéndose titular capitán general de Navarra y provincias Vascongadas.

Dicha partida, que en estos momentos debe hallarse completamente envuelta por las tropas que han salido en su persecución, constituye la base del movimiento, y una vez destruida, como lo estará en breve, quedará aquel definitivamente terminado.

—La prensa de Lisboa está tan alarmada con el peligro, que juzga próximo, de la unidad ibérica, que ya se le antojan los dedos huéspedes. Con el título de *Prim en Portugal* «La Revolución de Setiembre» del 28 de Agosto publica un párrafo, en el que dice que hace días que circula el rumor de que el general Prim ha estado en Portugal de incógnito, y á continuación inserta otro párrafo de *La Correspondencia de Portugal* que á la letra dice:

«Un importante personaje español ha llegado á Lisboa, y se sabe ha tenido una conferencia nocturna en el camino de Cintrá con otro importante personaje portugués.»

Total, dos importantes personajes y una noticia que lo sería también si no tuviera visos de fábula. Prim y Saldanha, Saldanha y Prim, son hoy los cocos de nuestros amados hermanos los portugueses, á los cuales los entorchados y los sables no les inspiran por lo visto la misma confianza que á nosotros los españoles.

—La partida que ayer se presentó en Izarra y Poves, se halla completamente disuelta, habiéndose visto precisada á guarecerse en los montes. Dos columnas de tropas, una mandada por el brigadier Sr. Del Amo y otra por el teniente coronel Sr. Aldea, operando en combinación, persiguen sin descanso los restos de dicha partida.

—Por fin, uno de los periódicos de Bilbao, el *Irrac-Bat*, da cuenta de los rumores de insur-

rección carlista, rumores que allí se exageraron bastante, á juzgar por lo que después ha sucedido.

«Dícese, leemos en el *Irrac-Bat*, y este es el hecho culminante que preocupa y abisma todos los ánimos, que una elevada autoridad foral se ha colocado en una gravísima actitud de deslealtad y traición contra el gobierno de la nación española, que no ha hecho mas que dispensar señalados favores á este país exento, cuyos fueros ha respetado religiosamente.

Dáñese también detalles de una visita domiciliaria practicada por el gobernador civil en la casa de la Diputación en esta villa, y de un escrupuloso arqueo de sus cajas.

Dícese que se han alzado en armas numerosas partidas en las provincias de Navarra, Guipúzcoa y Alava; que el de Este, acompañado de los mas conocidos cabecillas del bando apostólico, ha penetrado en territorio nacional.

Háblase de la concentración de la fuerza de migueletes en Zornoza;

Del paso por Cortederra de una tropa que iba capitaneada por un presbítero y un antiguo lancero faccioso;

De la aparición en Villareal de Alava de una partida de 60 facciosos, que han sorprendido á varios guardias civiles;

De la cortadura del telégrafo del ferrocarril en Izarra y de la presentación por esta parte de otra partida;

Del levantamiento de otra de 20 á 30 hombres cerca de Mungüia, capitaneada también por un cura;

De la desaparición de varios pueblos de personas comprometidas en la conspiración carlista y de mozos que se sospecha hayan ido á constituir el núcleo de la facción.

Asegúrase además que ha habido escondidas en varios puntos muchas armas de fuego, entre ellas buen número de fusiles Berdan y carabinas de un sistema suizo, y grandísima cantidad de municiones.

Que se han visto marchar conductas de estas armas á la luz del sol, en pleno día, y quizá á las barbas mismas de la fuerza de seguridad pública.

Añádese que en varios pueblos se ha repartido dinero, armas y equipo á los mozos que han levantado los curas.

También se afirma que en una antiglesia cercana á esta villa y hacia el Sur, se presentó anteanoche una partida como de cien hombres, á la que se han agregado algunos vecinos conocidos de Bilbao.

Por último, se supone que el movimiento es mas grave y vasto en las otras provincias, y que hacia ellas han podido dirigirse con los parciales que les escoltan ciertos dignatarios forales.»

Los hechos no han correspondido á estos anuncios. El Bilbao se alistaron 500 voluntarios de la libertad en muy pocas horas.

En un periódico de Bayona leemos que algunos emigrados españoles habían solicitado alistarse en el regimiento extranjero y se les había concedido.

—Todavía no está resuelto quién irá á representar á España en México, puesto que el Sr. Balaguer, á quien se ha ofrecido este puesto, no está decidido á aceptarlo, si bien se espera vencerle.

—Hasta á los republicanos, dice la *Epoca*, hemos oído elogiar los términos del telegrama en que la emperatriz de los franceses participa á su madre la tremenda catástrofe en que ha sucumbido el imperio.

Dicho telegrama, que se ha hecho público, refiere los sucesos de Sedan y la prision del emperador, concluyendo con estas nobles palabras:

«Por mí no estás con cuidado, madre mía, porque no perderé la serenidad y sabré cumplir con mi deber.» No todos han hecho lo mismo.

CRONICA EXTRANJERA

NOTICIAS POR EL TELEGAFO.

Despachos del 23 de Setiembre.

Londres.—El periódico oficial de Berlin contiene dos notas dirigidas por Bismark á los embajadores de las potencias neutrales cerca de la Confederación alemana del Norte. En la primera nota, fecha 13 de Setiembre, se piden garantías mas eficaces contra un nuevo ataque de parte de Francia, especialmente contra los Estados de la Alemania del Sur; y de ahí la necesidad de que Prusia posea las fortalezas que son para ella una perpetua amenaza.

En la segunda nota Bismark niega toda intención de parte de Prusia de intervenir en la reorganización del gobierno de Francia; pero expone que la cesión de Strasburgo y de Metz es lo único que puede dar garantías materiales. Mientras Francia conserve esas plazas, cualquier terminación de las hostilidades vendrá á ser una simple tregua que permitirá á Francia aprovechar una oportunidad para renovar las hostilidades. Alemania solo pide la fuerza pasiva para resistir semejantes ataques.

Los prusianos se preparan para dirigirse á Orleans.

Tours.—Los correos de París llegan con interrupciones.

Muchos prisioneros franceses que se escaparon mientras se dirigían á Alemania, han llegado á Lyon, y muchos más á Toul.

Ha llegado felizmente otro globo procedente de Metz con 137 cartas. La guarnición y los ciudadanos comían carne de caballo, y los cereales abundaban.

Berlin.—Bismark y Julio Favre han tenido una entrevista á puerta cerrada todo el jueves.

Bismark insiste en la convocación de la Asamblea Constituyente para que ratifique un tratado. Favre concede indemnización de los gastos de la guerra, la entrega de una parte de la escuadra francesa y el desmantelamiento de Estraburgo, de Metz, y probablemente de algunas otras fortificaciones.

Londres.—Se ha recibido de Berlin un telegrama que debe leerse con reserva. Dice así: «Rusia se mueve. Su intención es apoderarse del mar Negro y probablemente de los Dardanelos. Es inminente la guerra entre Rusia y Turquía.»

La media luna número 52 frente á Estraburgo fué blanco de un fuego terrible durante el reciente asalto. Los prusianos perdieron muchos hombres, incluso su gefe Cinton.

A pesar del bloqueo, han entrado buques en Swinemund desde el 2 de Setiembre.

El conde de Palikao está con el emperador. La princesa Matilde y el conde Benedetti se hallan en Bruselas.

Según noticias de París por la vía de Berlin, se está perdiendo toda disciplina en el ejército francés dentro de aquella ciudad. Los soldados se amotinan, y en algunos casos han fusilado á sus oficiales.

Los alemanes han colocado morteros en las medias lunas números 52 y 53, desde las cuales se puede bombardear fácilmente la ciudad de Strasburgo.

Se han recibido telegramas anunciando que las granadas prusianas incendiaron el teatro de Strasburgo, bajo cuyo techo perecieron 200 refugiados, en su mayor parte mujeres.

Aquí no ha sido acogido favorablemente el nombramiento Morton, porque las actuales circunstancias exigen un hombre perfectamente enterado de los asuntos y de la diplomacia de Europa. Los Estados Unidos pueden ejercer mucha influencia en favor de la Francia republicana da-